

## Prensa del exilio republicano, 1936-1977

Ana González Neira

Andavira Editora

Santiago de Compostela, 2010

254 pp.

ISBN: 9788484085911

Los estudios de los últimos años sobre el exilio republicano se han centrado principalmente en recuperar la obra de los refugiados españoles esparcidos por diferentes países de Europa y América. Se intenta, de este modo, rescatar el trabajo en diversos campos de conocimiento de esa España heredera directa de la Edad de Plata. Hasta el momento los mayores esfuerzos en el ámbito literario y filosófico habían dejado atrás otros como el arquitectónico o el periodístico. A este último va encaminado el libro de la profesora Ana González Neira, quien ofrece un panorama de la prensa promovida por los desterrados en sus destinos. Se centra principalmente en los países hispano-americanos, sobre todo en México donde recalaron más de veinte mil refugiados, y deja de lado otro de los centros de acogida, Francia, destino que ha sido estudiado por la profesora Genevieve Armand.

Dado el ingente volumen de publicaciones y el largo periodo histórico estudiado, la autora establece tres grandes etapas en función de la evolución del propio exilio. La primera abarca de 1936 a 1945, es decir, desde el comienzo de la guerra civil española hasta el final de la II Guerra Mundial; la segunda de 1946 a 1951, que coincide con el final del aislamiento internacional de la España de Franco; y la última de 1952 a 1977.

La autora destaca cómo con el paso de los años van perdiendo fuelle estas publicaciones al tiempo que la causa republicana queda diluida en una lucha antifranquista más amplia que incluye la resistencia interior a partir de los años sesenta. Sin embargo, González Neira sostiene

que la prensa se convirtió en la plataforma que mantuvo viva y unida a la diáspora republicana hasta la disolución del Gobierno republicano en el exilio en 1977. Sin ella, es muy probable que no se hubiera llegado a esa fecha.

De hecho, otra de las aportaciones de este riguroso trabajo es la explicación de las funciones que desempeñaron estas cabeceras: “La prensa les ayudó a configurar un ámbito en donde la causa común trascendía a los territorios físicos y conformaba un espacio imaginario en el cual cada uno ubicaba su ideal y particular concepto del estado español. Gracias a la construcción de ese territorio mental, su pertenencia a un pueblo no quedaba en el absoluto vacío y se asentaba en ese ámbito relacional que ellos erigieron con y en la prensa. A través de sus medios de comunicación compartían su condición de refugiados con otros miles de españoles alejados por enormes distancias y paliaban algunos de los problemas derivados de esa situación” (p. 66).

La profesora gallega propone una clasificación de los centenares de cabeceras surgidas en el exilio, y para ello establece tres grandes grupos temáticos: políticas, culturales y científicas. En realidad, podemos considerar que se trata de una clasificación forzada debido a la dificultad que supone deslindar lo político de lo cultural o lo cultural de lo científico. Cualquier criterio adoptado en este caso hubiera resultado discutible. Sin embargo, una cosa no quita la otra y el intento sistematizador de Ana González Neira sirve, cuando menos, para poner de manifiesto la enorme pluralidad temática de revistas, periódicos y boletines. Entre ellos cabe recordar los *Anales del hospital Varsovia* de Toulouse, en el que los médicos informaban de las actividades y avances de este centro médico, hasta las publicaciones confeccionadas por los niños en los propios colegios creados por los emigrados políticos, desde las precarias hojas editadas en los campos de concentración de Francia como *La Barraca* y *Desde el Rosellón* hasta las cuidadas revistas literarias como *Realidad* o *Ultramar*, desde los diarios de a bordo de los barcos que trasladaron a estos desterrados a América hasta los boletines oficiales del Gobierno republicano en el exilio.

En su estudio, González Neira aborda las dificultades técnicas (la mayor parte de estas cabeceras apenas contaban

con financiación) y legales que tuvieron que sortear, así como su financiación y redes de distribución. Quizá sea esta última la parte menos detallada debido a que al tratarse de publicaciones clandestinas, los datos disponibles proceden de los propios autores, muchos de ellos hoy ya fallecidos.

En la parte final del libro, la autora nos ofrece una interesante información biográfica sobre los exiliados responsables de estas publicaciones y nos explica quiénes eran los redactores y los editores. Incluye un somero listado de redactores en el que, inevitablemente, faltan muchos, lo que queda disculpado al advertirnos la propia autora que el objeto de la obra no es explorar a los periodistas exiliados. Deja patente cómo esta prensa, sobre todo durante los primeros años, fue heredera directa del esplendor periodístico de las primeras décadas del siglo XX.

Este libro, como tantos de carácter historiográfico elaborados a partir del discreto trabajo archivístico, constituye un importante instrumento para futuros investigadores de la historia del periodismo español y de la diáspora republicana. En sus páginas se recuperan y clasifican centenares de cabeceras fundadas por exiliados españoles, algunas de ellas olvidadas hasta ahora. Muchos de estos periódicos, boletines o revistas merecerían por sí mismos estudios más detallados al congregarse las firmas de una importante parte de la elite intelectual de las primeras décadas del siglo XX. Ahí reside el principal mérito de este libro, en reunir las publicaciones (algunas muy deterioradas por el paso del tiempo) fundadas por los desterrados republicanos y, casi siempre, olvidadas en la historia de la prensa española del siglo XX.

La lectura de *La prensa del exilio republicano, 1936-1977* pone en evidencia que, a partir de su publicación, cualquier futura investigación sobre la prensa española del exilio tendrá que pasar inevitablemente por su consulta. Es el destino de trabajos tan rigurosos como el que nos ha brindado la profesora Ana González Neira: convertirse en la referencia obligada para los investigadores y la literatura académica del futuro.

Ignacio Blanco Alfonso  
Universidad CEU San Pablo

## Enciclopedia de la Comunicación

---

Juan Cantavella y José Francisco Serrano Oceja  
(eds.)

CEU ediciones

Madrid, 2011

661 pp.

ISBN: 978-84-92989-91-1

El periodismo centra su actividad en tres niveles distintos, lo que exige para su adecuado ejercicio la aplicación de reglas de tipo profesional, que encuentran su más sólida base en la hermenéutica social. Como es bien sabido, este trípode fundamental abarca el plano contextual, en el que el profesional actúa como intérprete del acontecer; el textual, en el que el periodista organiza ese acontecer en el producto informativo; y el estilístico, en el que actúa bajo una única misión, la búsqueda constante de la eficacia comunicativa.

Los editores de *Enciclopedia de la Comunicación*, el catedrático de la Universidad CEU San Pablo Juan Cantavella y el profesor agregado José Francisco Serrano Oceja, decano de la Facultad de Humanidades y CC. de la Comunicación de la misma Universidad, ofrecen bajo este triple prisma una obra imprescindible para interpretar los nuevos paradigmas de la enseñanza de la comunicación. Para esta importante tarea han contado con un amplio abanico de colaboradores (más de veinte profesores de diversas disciplinas y numerosas universidades relacionadas con las ciencias de la comunicación) que otorgan una variedad de enfoques. Esta visión poliédrica desde la que se trata la compleja realidad comunicativa, lejos de producir un resultado fragmentario, consigue ofrecer un panorama integrador donde las distintas voces se suman de forma coherente.

La obra nace con una clara proyección pedagógica. En sus palabras preliminares, los editores acuden a la autoridad de Ortega, citando su célebre ensayo *Misión de la Univer-*